



## oceana PABLO NERUDA • JOSÉ CABALLERO

He confiado a José Caballero la designación de mi Oceana por razones infinitesenciales que nos conciernen: somos de algún modo contradictores sistemáticos, orgánicos, de nuestra época: en poesía o pintura, tinta o tintura, nos opusimos al núcleo maquinal del mundo y quisimos anticipar el reinado del sol.

Mi camarada pintor antepuso discos de arcilla, de naranjas sobre la creación del universo: yo le antepuse lluvia y océano, atmósfera araucana, taciturnos relámpagos. El hecho es que aquí nos cumplimos, en esta barcarola mía donde

Serie perteneciente a las catorce litografías de José Caballero para el poema «Oceana», de Pablo Neruda, 1971. 47x34,5 cm. Litógrafo: Manuel Repila. Ediciones de Arte y Biblioteca de Rafael Díaz-Casariago, Madrid. Colección Tiempo para la Alegría. El prólogo de Neruda dice así: «He confiado a José Caballero la designación de mi Oceana por razones infinitesenciales que nos conciernen: somos de algún modo contradictores sistemáticos, orgánicos, de nuestra época: en poesía o pintura, tinta o tintura, nos opusimos al núcleo maquinal del mundo y quisimos anticipar el reinado del sol. Mi camarada pintor antepuso discos de arcilla, de naranjas, sobre la creación del universo: yo le antepuse lluvia y océano, atmósfera araucana, taciturnos relámpagos. El hecho es que aquí nos cumplimos, en esta barcarola mía donde cantan caderas y cabelleras para alejarnos del asfalto y coronarnos de profundidad marina y femenina. A todos pido perdón porque quisimos irnos de una vez con nuestros soles y nuestras mujeres adonde nos traten mejor: a calles sin numeraciones; sin enfermedades ni pedestales, sin cenizas ni aeropuertos. Oceana es el ritmo del mar fundamental (que no existe), la bandera del más allá (que no tocaremos), y mi propia camisa que quise dar como ropaje a mis desnudas. Veán y lean sin respeto los que adquirieron estas líneas lineales: José Caballero y yo nos buscamos aquí como debe ser: separándonos, alimentando lo inasible con lo más sonoro, con lo más fragante de nuestros sueños».

cantan caderas y cabelleras  
 para alejarnos del asfalto  
 y coronarnos →  
 de profundidad marina y  
 femenina. A todos pido  
 perdón porque quisimos irnos  
 de una vez con nuestros soles  
 y nuestras mujeres adonde  
 nos traten mejor: a calles  
 sin numeraciones, sin en-  
 fermedades ni pedestales, sin  
 cenizas ni aeropuertos.  
 → Oceana es el ritmo  
 del mar fundamental (que  
 no existe), la bandera del  
 y mas allá (que no tocaremos),  
 mi propia camisa que quise dar  
 como ropaje a mis des mudas. Vean  
 y lean sin respeto los que  
 adquirieron estas líneas li-  
 neales: José Caballero y yo  
 nos buscamos aquí como debe  
 ser: reparándonos, alimen-  
 tando lo inasible con lo mes sonoro  
 con lo mes fragante de nuestros sueños.

